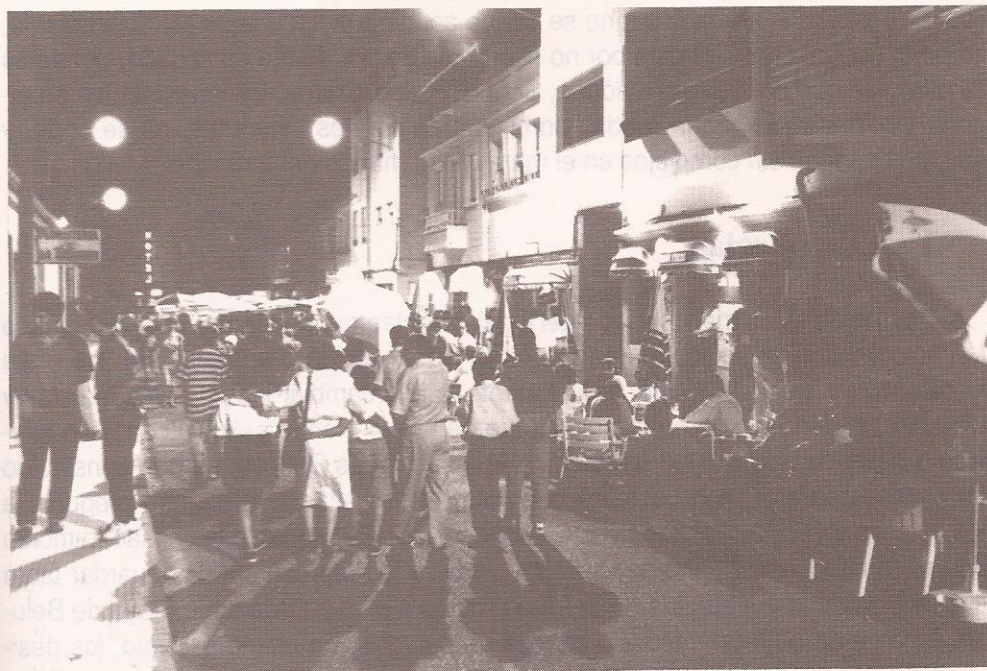


Bueu con V

Por Salvador Rodríguez

Es posible que usted tenga ocasión de recordar la primera vez que llegó a Bueu. Toda una suerte, amigo, porque esa es la ventaja que nos guarda a los que hemos nacido aquí. Digo esto por que si, como visitante, tuviera que descubrirle, abrirle en fin el telón tras el que se desenvuelve toda esta vidilla que late en cada rincón de este maldito/bendito pueblo seguramente tendría menos problemas, conmigo mismo y con los vecinos "GL" porque los vecinos son siempre los vecinos "GL" y hasta puede que la presente me saliera de un tirón, como un chorro de agua fría por el grifo a media mañana. Pero es que resulta que, tal y como se han desenvuelto los acontecimientos, no me queda más remedio que llevar a cabo ejercicios espirituales de pensamiento, esos ejercicios que tanto disgustan a muchos.

La gente de mar, la mejor gente de este lugar, sabe muy bien que, cuando menos, hay tres o cuatro "bueus" diferentes que se conocen entre si, pero que temen tocarse el uno al otro, porque del choque pueden estallar chispas y provocar un incendio de pareceres personales. He de anunciarle, lector, en primer lugar que tenga



mucho cuidado a la hora de identificarnos cuando diga donde ha estado. Hay un sector que proclama ser bueuense y otro, más "progre", que prefiere ser tildado de buenense. La culpa la tienen las letras, una "u" o una "ene", hete ahí la cuestión, pero ándese con mucho cuidado y no se meta en disputas si escucha sin querer un debate de este calibre entre residentes en esta villa: vaya de neutral, es un consejo.

Le decía, y le recuerdo, que efectivamente este pueblo alberga en su seno otros muchos pueblos. No podrá, no, presumir de haber conocido Bueu si no ha captado el olor a escama que se respira a eso de las cinco de la mañana en torno al muelle. Tomarse un café (riéguelo, si cree conveniente y hay estómago, de caña de hierbas) a esas horas "GL" ponga usted que un lunes, ponga usted que en el bar de la Casa do Mar "GL" le mantendrá un contacto con el corazón de Bueu. No tiene más que observar relajado todo el ajeteo que se monta a esas alturas, no hace falta que diga nada, simplemente escuche: tendrá unas buenas historias que contar, engalanadas de sardiñas, ameixas, xureles... y chinchos. Sepa que, aquí, a los foráneos les llamamos jodechinchos por culpa de unos cuantos que, en vez de comer los susodichos pescados fritos a mano y con pan, se liaron con el tenedor. No coma jamás un chincho con cubertería, porque enseguida pasará usted a formar parte de los "jodechinchos" y, por supuesto, no ose, entretanto, apagar su sed con agua, coca cola y otros refrescos, porque los integristas del "tinta femia" de Cela no se lo perdonarán. El tinta femia, efectivamente, es nuestro vino y aunque, a veces, salga un chisquiño a agrio, es nuestro vino, que carallo.

Hablando del vino, cuestión que paradójicamente le hace la boca agua a más de uno, es preciso que se deje aconsejar por los nativos en horas previas a su primera visita a uno de nuestros tradicionales "furanchos". Un furancho es cosa seria, casi un rito, y cual a una Misa, no se puede acudir a él sin una preparación previa, so pena que, al cabo, termine por no acordarse de por donde ha llegado, dónde es su casa, en qué país vive o a dónde, Señor!, ha ido a parar. Ejercítese antes en alguna taberna oficial, haga rondas domingueras con los veteranos, no se corte, y después penetre sin complejos en el maravilloso mundo del furancho

Una de parejas

Los viejos, y los menos viejos del lugar, cuentan que, en la hora del ligue, hace tan sólo unos años, lo tenían muy claro: el cine Avenida o el "baile". Al "baile" se iba a espiar y elegir, y al cine, naturalmente, a intercambiar las primeras manitas y un beso pendenciero en unos labios fuera de la ley. Viendo películas de Julio Iglesias o bailando, vaya usted a saber, a Machin o a Los Brincos, se han constituido no escasas parejas, con posterior bendición en los altares. Pregunte, pregunte a los vecinos y vecinas casados y verán que así fue. Actualmente las cosas, también en este ámbito, han dejado de estar tan claras, y la sorpresa puede aguardar tanto a las y pico de la madrugada en la "disco" como a media tarde en la Playa de Beluso, a golpe de pata de nécora o cabeza de percebe. En último extremo, los pesi-

mistas se van a Cangas o Pontevedra (los más osados a Vigo) de donde vuelven a altas horas, solos, fanés, y escangayados, para tomar la derradeira copa en Bueu o en busca de la última cerveza, si es rubia mejor.

Los modernos estos de nuestros tiempos comentan que ahora donde se establecen los primeros contactos es en la playa, pero, créanme, para mi que esa es una falacia de mucho cuidado entre tanto niño, tanta sombrilla, tanto bronceador como abunda ultimamente en Agrelo, Lapamán, Areas de Bon... a ver qué sitio queda para un romance como es debido, de aquellos de guitarra de palo versionando el "Con un sorbito de champagne". Ogaño en las mismas igual le asalta un heavy y le manda a freir espárragos metálicos mientras entona el "Autopista al infierno" de AC/DC.

Por cierto, que lo que se ha tornado en una auténtica fiebre es el asunto de la "terracita". El sector hostelero local ha estado bien atento a esta "movida" de amplio espectro y hay una media guerra entre bares y entre barrios por la cosa de la zona peatonal, discusión en la que de nuevo, amigo lector, le recomiendo que no se meta, no vaya a ser que salga trasquilado. Es que el turismo es el turismo, por eso servidor ha titulado la presente con un carismático "Bueu con V", desde la pirulla de Liboeiro hasta la illa de Ons, Bueu con visitante y Bueu con vecino desconfiado y prudente, por supuesto, "non vaia a ser o demo", se lo dice uno que es de aquí porque es que esto vale mucho la pena, y eso es algo que se aprende con los años, oteando el paisaje desde el Outeiro, tomando un vino peleón, arrastrando sin temor en una partida subastado en la que triunfan copas, sobando una ficha de dominó, discutiendo a las seis de la mañana sobre el sexo de los ángeles en una barra de pub, dejándose llevar, vaya, qué quiere que le diga: usted mismo se sirva, usted mismo, cómo no.